Los Lanceros de Durango y su venerada insignia

Antonio Avitia Hernández

Cuando, en noviembre de 1861, llegaron a la ciudad de Durango noticias fidedignas de la alianza concertada entre España, Inglaterra y Francia para intervenir en México, el Congreso del Estado, con fecha 11 de noviembre de 1861, emitió un manifiesto de apoyo al Gobierno de la República, ofreciendo poner en campaña a todos los durangueños y agotar todos los recursos de la entidad para defender a la Patria.

Dos meses después, el Gobernador Coronel José María Patoni, el 11 de enero de 1862, lanzó una proclama donde convocaba a todos los durangueños a las armas para defender la Soberanía Nacional. Posteriormente; cuando en abril de 1862 se supo en Durango que las pláticas de conciliación se habían roto y se iniciaba la intervención militar de Francia, José María Patoni, arengó a los ciudadanos durangueños para que aportaran dinero y tropas para la defensa de la patria federal. De inmediato salió, a marchas forzadas, con destino a la Ciudad de México el Primer Regimiento de Caballería de Durango, mejor conocido como Los Lanceros de Durango que, de inmediato, y en las difíciles condiciones propias de la época, se dirigió a los escenarios de la guerra en los estados de Veracruz, Tlaxcala y Puebla.

LA INDEPENDENCIA.

ALCANCE AL NUM. 12

Mártes 1 de Abril de 1862.

¿Á LAS ARMAS, Á LAS ARMAS?

El gobierno del Estado, ha recibido hoy por extraordinario, salido de la capital el 26 del mes pasado, con la órden de poner inmediatamente en marcha para México toda la fuerza de que pueda disponer, la noticia de que á aquella fecha, debian haberse ya roto las hostilidades entre las fuerzas de las potencias europeas aliadas, y las de la República. Este suceso de todo punto inesperado, y contrario á todas las previsiones que sugeria la conducta, al parecer amistosa y conciliatoria, que últimamente habian observado los comisionados europeos, no se explica ni pormenoriza de manera alguna. Se dice únicamente, que los dichos comisionados han tomado por pretexto para romper las negociaciones entabladas á consecuencia de los preliminares, y comenzar las operaciones hostiles, el hecho de haber sido fusilado el ex-general D. Manuel Robles Pezuela, por disposicion del general Zaragoza, de lo cual tampoco teniamos noticia ni antecedente alguno. Absolutamente no podemos atinar con la conexion que tenga el castigo impuesto á un mexicano, con la declaracion de guerra hecha por potencias que con la mayor frecuencia y solemnidad, han protestado su decision de no intervenir en nuestra política interior; y no podemos imaginarnos como ó por qué razon el suplicio de un gefe reaccionario, se repute agravio á las naciones extrangeras, si no es formando la conjetura de que aquel desgraciado estuviese en traidoras inteligencias con los malos mexicanos que tratan de establecer en México una monarquía, y que estos obren de acuerdo y bajo la proteccion de los aliados.

Otra duda que suscita la noticia recibida, es la de si los aliados han operado en los puntos que ocupaban, merced á la humana y generosa condescendencia de nuestro gobierno, ó si han vuelto á las posiciones que tenian antes de los preliminares de la Soledad. El decirse que tal vez habia ya corrido la sangre mexicana, nos dá á entender que no han retrocedido como estaba estipulado para el caso de rompimiento, y en tal evento, su conducta ha sido la mas pérfida, villana é indigna de hombres civilizados. Si tal traicion han cometido, si así han faltado á la fé sagrada de las promesas, la execracion de todos los hombres de bien caerá sobre ellos; y puesto que no nos tratan como á gentes con quienes obliga el derecho internacional sino como á salvages ó como á bestias feroces, nos autorizan á hacerles una guerra sin cuartel, sin mas regla ni medida que causarles cuanto daño nos sea posible.

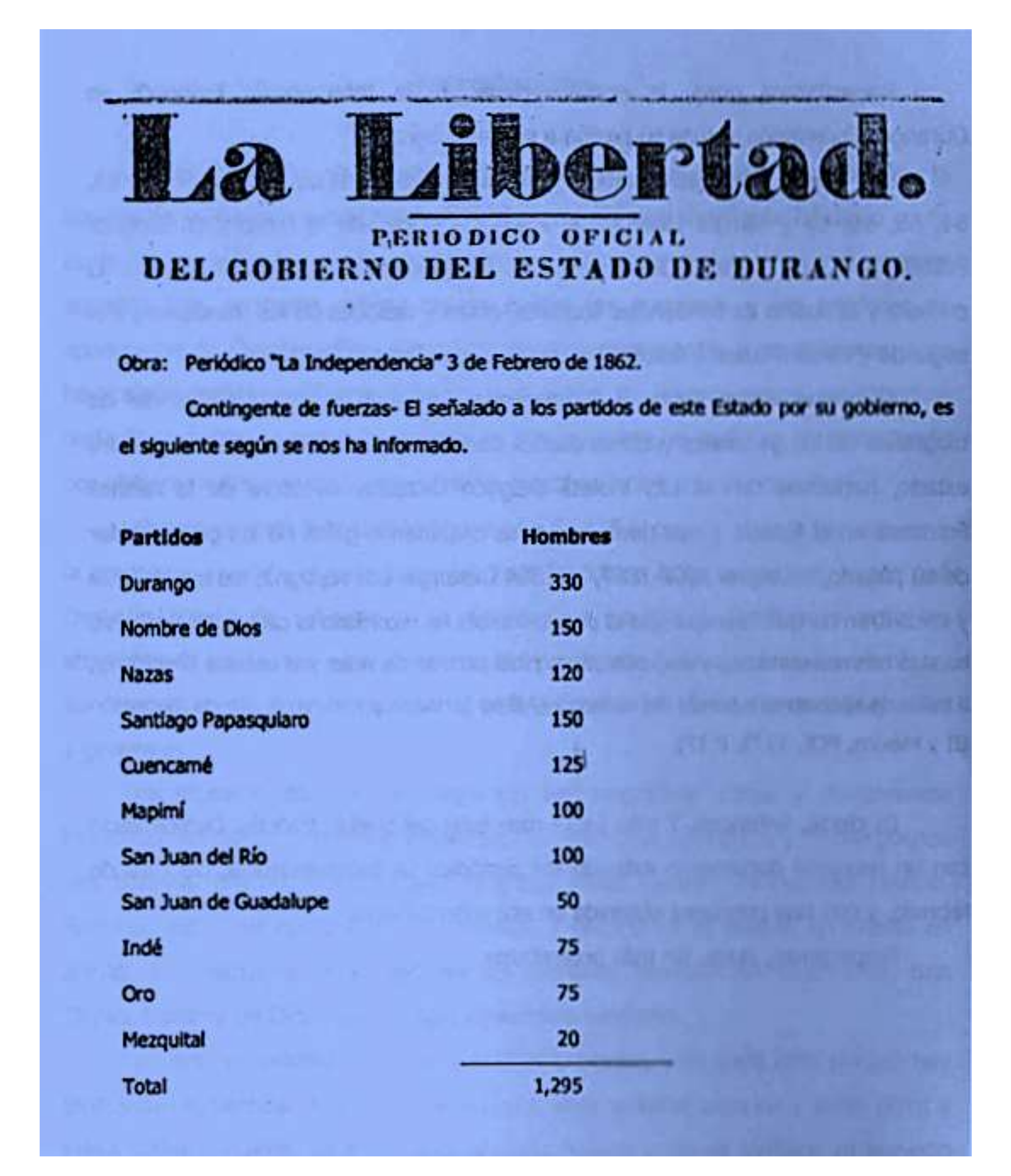
A las armas, pues, mexicanos, á las armas! Sientan los que han venido á abusar de vuestro candor y generosidad, el castigo de su perfidia. No hay que contar el número de los enemigos, ni calcular las dificultades de la defensa. A ellos con brio y con denuedo! á vencer ó á morir con gloria. No [illegible] que es posible vivir en la servidumbre, y en la abyeccion. Ser independientes, ó perecer luchando por serlo, tal es la alternativa única que resta á los mexicanos de corazon. Sufriremos infinitos males [illegible] sacrificios, pero si no flaqueamos, el triunfo final será nuestro. Si ciegos los invasores, no quieren cejar en su malvada empresa, dominen sobre desiertos y ruinas, y posean esta hermosa tierra, con sus hijos que sacudirán algun dia su propio yugo, y nos vengarán de la cruel rapacidad de sus padres. Avancen en mala hora, ocupen nuestras ciudades, roben nuestros bienes, talen nuestros campos: el espíritu y la voluntad de un pueblo están fuera del dominio de la fuerza y del contacto de las armas. Serán dueños del terreno que pisen, y llorarán con lágrimas de sangre una conquista que al fin han de tener que abandonar, cuando vean que no tienen bastantes hombres y oro bastante para conservarla, contra ocho millones de salvages, desposeidos de su propia tierra, por cuyo recobro han de combatir hasta perecer. Estamos resueltos á esto sólo, y la espada extrangera se embotará de tanta matanza, los brazos europeos caerán cansados de fatiga, antes de que México haya perdido definitivamente su independencia.

Los Redactores.



Imprenta de Miguel Gomez.

Llamado a las armas a los ciudadanos durangueños en abril de 1862


La Libertad.

PERIODICO OFICIAL
DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE DURANGO.

Obra: Periódico "La Independencia" 3 de Febrero de 1862.

Contingente de fuerzas- El señalado a los partidos de este Estado por su gobierno, es el siguiente según se nos ha informado.

Partidos	Hombres
Durango	330
Nombre de Dios	150
Nazas	120
Santiago Papasquiaro	150
Cuencamé	125
Mapimí	100
San Juan del Río	100
San Juan de Guadalupe	50
Indé	75
Oro	75
Mezquital	20
Total	1,295

Contingente de patriotas duranguenos de cada partido que se integraron para combatir contra los invasores de la Intervención Francesa

Los jinetes durangueños en Acultzingo y Atlixco

El 28 de abril de 1862, el Primer Regimiento de Caballería de Durango, al mando del Coronel Francisco G. Goyzueta, participó heroicamente en la Batalla de las Cumbres de Acultzingo, en el estado de Veracruz, acción que resultó en derrota para los republicanos.

Un día antes de la famosa Batalla del Cinco de Mayo de 1862, Los Lanceros de Durango, incluidos en la División de Caballería del Ejército de Oriente y dirigidos por el Coronel Francisco G. Goyzueta, tuvieron acción en la Batalla de Atlixco, que se suscitó en las inmediaciones de la Hacienda de las Traperas, en Atlixco, estado de Puebla.

Los elementos republicanos del Ejército de Oriente, estuvieron bajo las órdenes de los generales Antonio Carvajal y Tomás O'Horan y lucharon contra las tropas, comandadas por los generales: José María Cobos y de Leonardo Márquez, compuestas por soldados conservadores mexicanos, que intentaron apoyar el envío de refuerzos a los invasores franceses, para la ocupación de la ciudad de Puebla, durante la Segunda Intervención Francesa en México.

Esta batalla culminó con una victoria republicana, por lo cual el grupo conservador de Márquez no pudo lograr su objetivo de auxiliar a las tropas francesas del Conde de Lorencez en la Batalla de Puebla. Lo anterior facilitó que las armas nacionales se cubrieran de gloria en la jornada del día siguiente.

La guerra en el Cerro del Borrego

La noche del 13 de junio de 1862, Los Lanceros de Durango, presentaron singular resistencia en el ataque nocturno que los franceses hicieron al Cerro del Borrego cerca de Orizaba, en el mismo estado, donde fue muerto por las armas francesas el Coronel duranguense Fortunato Alcocer quien, aferrado a no quitarse sus

insignias y a mantener abotonada su casaca, defendió con bravura el puesto que el General Jesús González Ortega había puesto su cuidado.

En esa ocasión el triunfo fue para las tropas de zuavos del Ejército francés, dirigidas por el oficial Diétrie y su subalterno el capitán Ledére.

De acuerdo con el General González Ortega: *"Las tropas francesas no subieron el Cerro del Borrego debido a su valor, porque no han disputado palmo a palmo el terreno que iban ocupando y por donde subían, ni debido tampoco a una ingeniosa estrategia, que les haría más honor, sino a la circunstancia de conocer de antemano el cerro citado y de encontrar dormidos a todos los individuos de que se componía la gran guardia y si esta última circunstancia refluye en contra del jefe y oficiales encargados de aquel punto, no aumenta en lo más mínimo la bien cimentada reputación del ejército francés.*

Éste no pudo ocupar el cerro sino hasta después de cuatro horas de la en que dio la sorpresa -quizá con fuerzas inferiores a las nuestras porque no podía maniobrar mayor número en aquel terreno; pero esto no se hizo por audacia sino por conveniencia, lo mismo habría hecho yo y cualquier otro que anticipadamente hubiera conocido aquel punto- y después también de que teníamos más de 80 heridos, de haber caído muertos y heridos todos nuestros jefes y de que el enemigo pisaba ya sobre multitud de cadáveres de los nuestros."[1]

En la acción del Cerro del Borrego, Goyzueta resultó herido en una pierna lo que le provocó una abundante hemorragia. Se desconoce la cantidad de bajas de patriotas durangueños que sucumbieron en ese campo veracruzano de la guerra.

Sobre el asunto, Goyzueta escribió a Patoni:

"En esta desgraciada jornada, tenemos que lamentar la pérdida de los coroneles del Cuarto y Primero Ligero de Zacatecas, del teniente coronel del que mando C. Fortunato Alcocer; yo me encuentro herido por una bala de fúsil, en el muslo izquierdo, lo que causó una hemorragia que me ocasionó un desmayo, pero debido a la eficiencia y al cuidado del general Jesús González Ortega, para que me

---

[1] *González Ortega pretende justificar el fracaso de cerro del Borrego. Tehuacán, junio 26 de1862*.

http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1862_163/Gonz_aacute_lez_Ortega_pretende_justificar_el_fracaso_de_cerro_del_Borrego_printer.shtml

asistieran, logré medio reponerme; el subteniente Campa que se hallaba al frente de un cuerpo con la bandera de él, también salió herido, aunque levemente. El comportamiento que ha tenido el Cuerpo en general, nada dejó que desear pues cumplió con los deberes de un buen soldado y de mexicanos; en virtud de esto, deben ser considerados por ese Gobierno a quien recomiendo todos los individuos que lo componen y le ruego que hagan un esfuerzo, que esa benemérita institución no carezca de recursos necesarios pues usted puede calcular el estado en que se encuentran" [2]

Por su parte el general González Ortega expresó sobre la conducta de Goyzueta:

"El valiente cuanto modesto coronel del batallón de Durango, ciudadano Francisco Goyzueta, herido y desangrándose muchísimo, pues que estaba pasado de una pierna, permaneció sereno desde el principio hasta última hora, en el lugar del combate y al frente de su batallón, y ya cuando me disponía a abandonar el cerro, se me acercó y me dijo: "General, estoy cayendo ya, me faltan las fuerzas, ¿que más me ordena?".

Lo saludé entonces con respeto, le di públicamente y con entusiasmo, el título de valiente, y le ordené que saliera del campo, porque había llenado sus deberes más allá de lo que prudentemente podía exigirlo el honor.

Este valiente se halla en Puebla, sin que la prensa ni sus amigos hayan dicho de él hasta hoy una sola palabra."[3]

[2] SALAS, GONZALO. *José María Patoni. Lealtad a los principios*, Durango, IMAC, Ediciones conmemorativas del Primer Centenario de la Revolución en Durango, 2009, p. 70.

[3] *González Ortega pretende justificar el fracaso de cerro del Borrego. Tehuacán, junio 26 de 1862*. http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1862_163/Gonz_aacute_lez_Ortega_pretende_justificar_el_fracaso_de_cerro_del_Borrego_printer.shtml

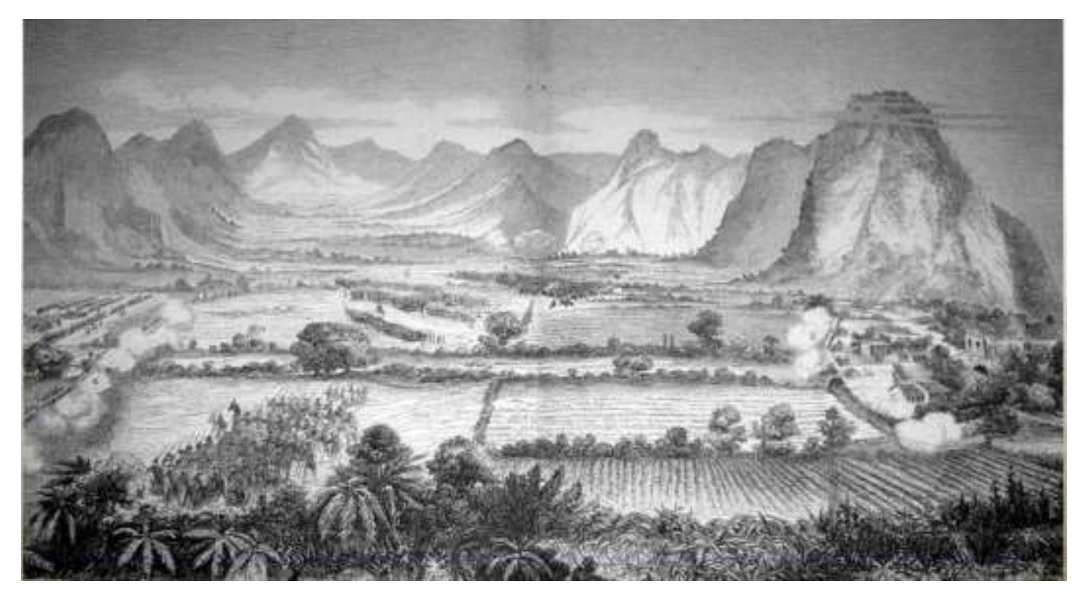
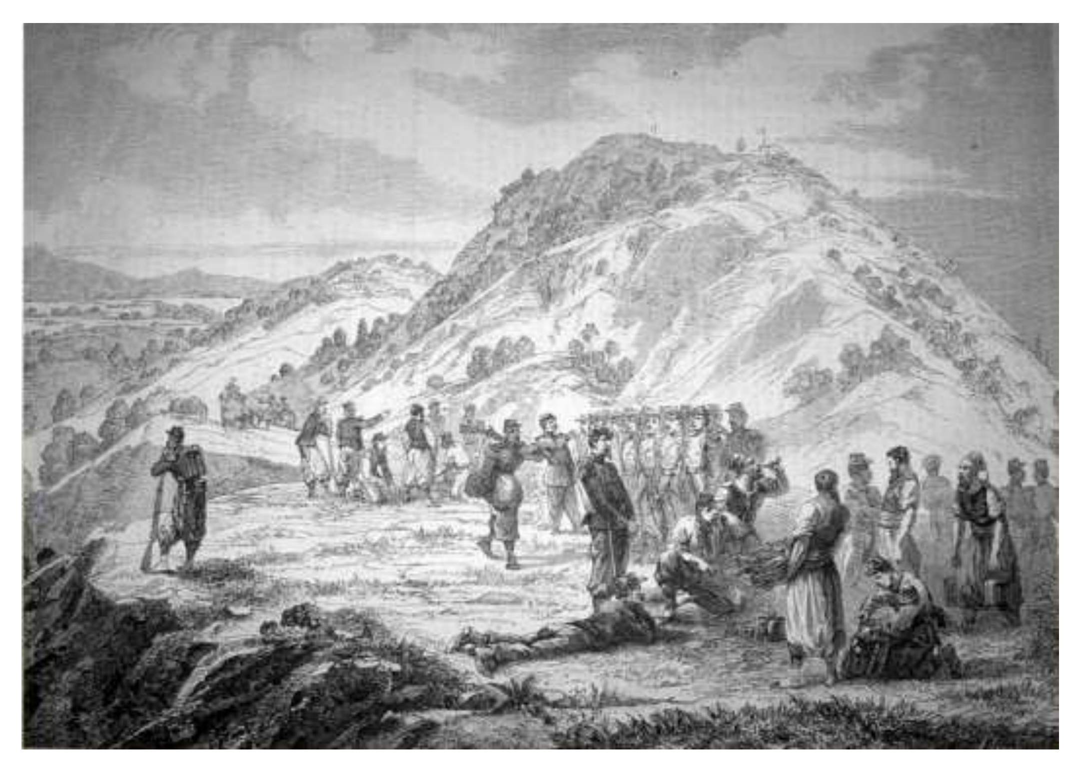


Ilustración sobre la Batalla del Cerro del Borrego, aparecida en *Le Monde Ilustré*



Campamento francés en el Cerro del Borrego, cerca de Orizaba, Veracruz, Ilustración aparecida en *Le Monde Ilustré*

Los Lanceros de Durango y su insignia capturada

Antes de salir de la Perla del Guadiana, en 1862, para dar identidad, unidad y orgullo a los cuerpos guerreros durangueños, hábiles personas bordadoras diseñaron y elaboraron finamente y con hilos de oro, los bellos estandartes de Los Lanceros de Durango.

Quienes bordaron esos estandartes jamás se imaginaron la importancia emblemática de sus obras, en otra parte del mundo, todavía ciento cincuenta y tantos años después.

El 5 de mayo de 1863 (durante el sitio de Puebla, un año después de la famosa batalla del Cinco de mayo de 1862, en la que los soldados mexicanos de Ignacio Zaragoza vencieron a las tropas francesas), Los Lanceros de Durango, adscritos ahora al Ejército del Centro y bajo las órdenes de Ignacio Comonfort, tuvieron acción en la Batalla de San Pablo del Monte, Tlaxcala, cuando se enfrentaron contra El 6º Escuadrón del Primer Regimiento de Cazadores de África, comandado por el Jefe de Mando Oswald Bénigne de Montarby.

Los planes y las órdenes del jefe Ignacio Comonfort eran en el sentido de romper el sitio, para lograr que las tropas nacionales recibieran vituallas de guerra y boca, para seguir resistiendo. El Cerro de la Cruz, San Lorenzo y San Pablo del Monte fueron los lugares en que se vio la acción de los jinetes republicanos durangueños contra los invasores franceses.

Los relatos sobre la acción de San Pablo del Monte son, en su mayoría, del lado francés y se establecen en el dudoso heroísmo de un ejército invasor colonialista, con el cuestionable y ahora casi obsoleto *derecho de conquista*; que es el derecho de propiedad que ejercía el conquistador de un territorio sobre dicha sección de tierra despojada por la fuerza de las armas. De los datos obtenidos y las reseñas se ha podido armar el siguiente relato sobre la Batalla de San Pablo del Monte:

Una unidad mexicana de unos 500 hombres, pertenecientes al regimiento de infantería de voluntarios de la región y 1500 de caballería del Regimiento de Durango interceptaron a una columna francesa de infantería de unos 1500 hombres.

El primer choque favoreció a los mexicanos, toda vez que hicieron retroceder a los infantes franceses, quienes dejaron el camino para reagruparse ante la inminente carga de la caballería de los de Durango, comandada por Francisco Goyzueta. Justo cuando esta se lanza a la carga, se da la contra carga del 6º escuadrón del 1er Regimiento de Cazadores de África, integrada por unos 600 hombres, comandados por el Jefe de Mando Oswald Bénigne de Montarby. El choque fue durísimo, toda vez que ambas unidades ya se conocían de un combate previo que tuvo lugar el 3 de diciembre de 1862, en esta ocasión ambos cuerpos de jinetes se entrecruzaron y se atacaron con vehemencia, en la batalla murió el comandante en jefe francés Aymard de Foucauld, atravesado por la lanza de un durangueño.

El empuje y mayor experiencia de la unidad francesa deshizo la formación de los Lanceros de Durango y, en un momento, el abanderado mexicano cayó y un chasseur (cazador) francés de apellido Bordes, se apoderó del estandarte finamente bordado del Primer Regimiento de Caballería de Durango.

Así, el caos fue total y la unidad mexicana se retiró; de esta manera el 6o Escuadrón se hizo ilustre cuando más de mil mexicanos se retiraron de la batalla que se tenía perdida, abandonando 30 prisioneros en el campo.

Esta acción armada le valió al Regimiento francés el ser condecorado con la *Cruz de la Legión de Honor*, hecho entonces único para este regimiento de caballería.

Con la derrota de los Lanceros de Durango, el Ejército mexicano que defendía la sitiada ciudad de Puebla no pudo recibir el avituallamiento necesario y se vio obligado a rendirse.

El cuerpo de Lanceros de Durango nunca volvió ser mencionado en acción alguna.

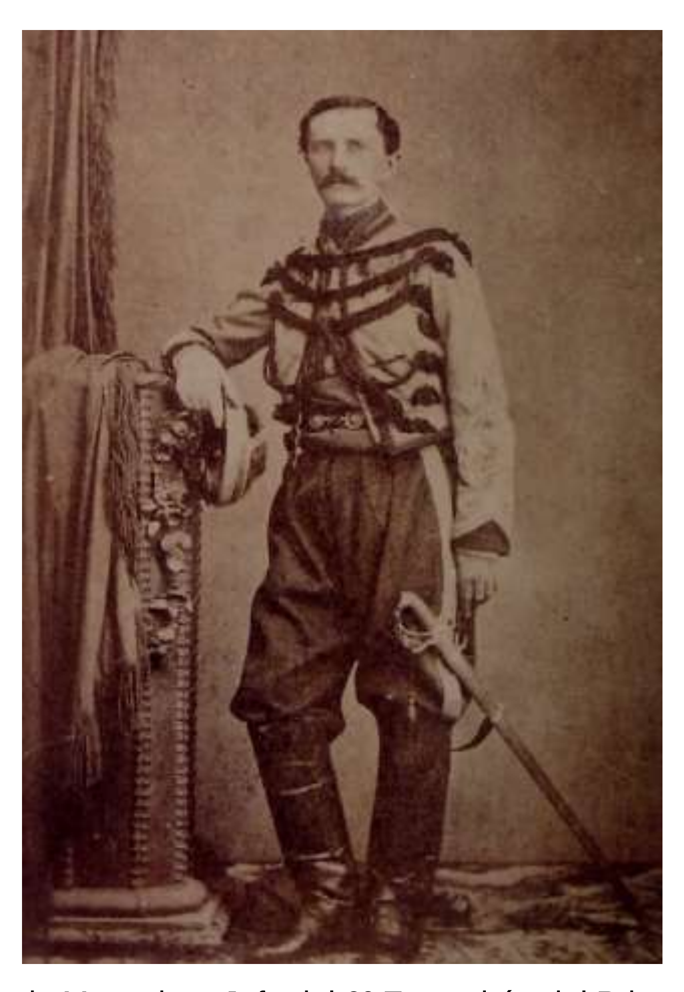
Hasta donde se sabe, no fue uno, sino dos, los estandartes de los Lanceros de Durango, que fueron capturados por las tropas invasoras.

Uno permaneció en el Museo del Ejército Francés hasta el año de 1964, cuando el gobierno de Francia lo devolvió a nuestro país, por conducto del general Jaques Lefort, con ceremonia y vista oficial del general y presidente francés Charles de Gaulle.

La historia del segundo estandarte es por demás interesante, toda vez que representa el principal trofeo de guerra y emblema de orgullo del Primer Regimiento

de Cazadores de África, actualmente, en el año de 2014, establecido en el Campo Militar de Canjuers, Francia. El 5 de mayo de cada año, los efectivos de ese cuerpo militar francés, rinden honores y guardias al estandarte de los Lanceros de Durango, en conmemoración a la Batalla de San Pablo del Monte, considerada por ellos como de extremo heroísmo.

Así, las personas que bordaron esa insignia, jamás se imaginaron que el grupo militar, de origen argelino de soldados franceses, veneraría su trapo bordado, y ahora protegido con un marco, todavía a más 150 años después de que lo hicieron y lo entregaron como enseña a los patriotas republicanos durangueños.



Oswald Bénigne de Montarby. Jefe del 6º Escuadrón del Primer Regimiento de Cazadores de África



Aymard Hippolyte de Foucauld, oficial francés caído en la Batalla de San Pablo del Monte



Portada de libro sobre Aymard Hippolyte de Foucauld



L'Illustration universal. Paris, julio de 1863. Grabado de Achille Cibot, sobre la Batalla de San Pablo del Monte, Tlaxcala, el 5 de mayo de 1863

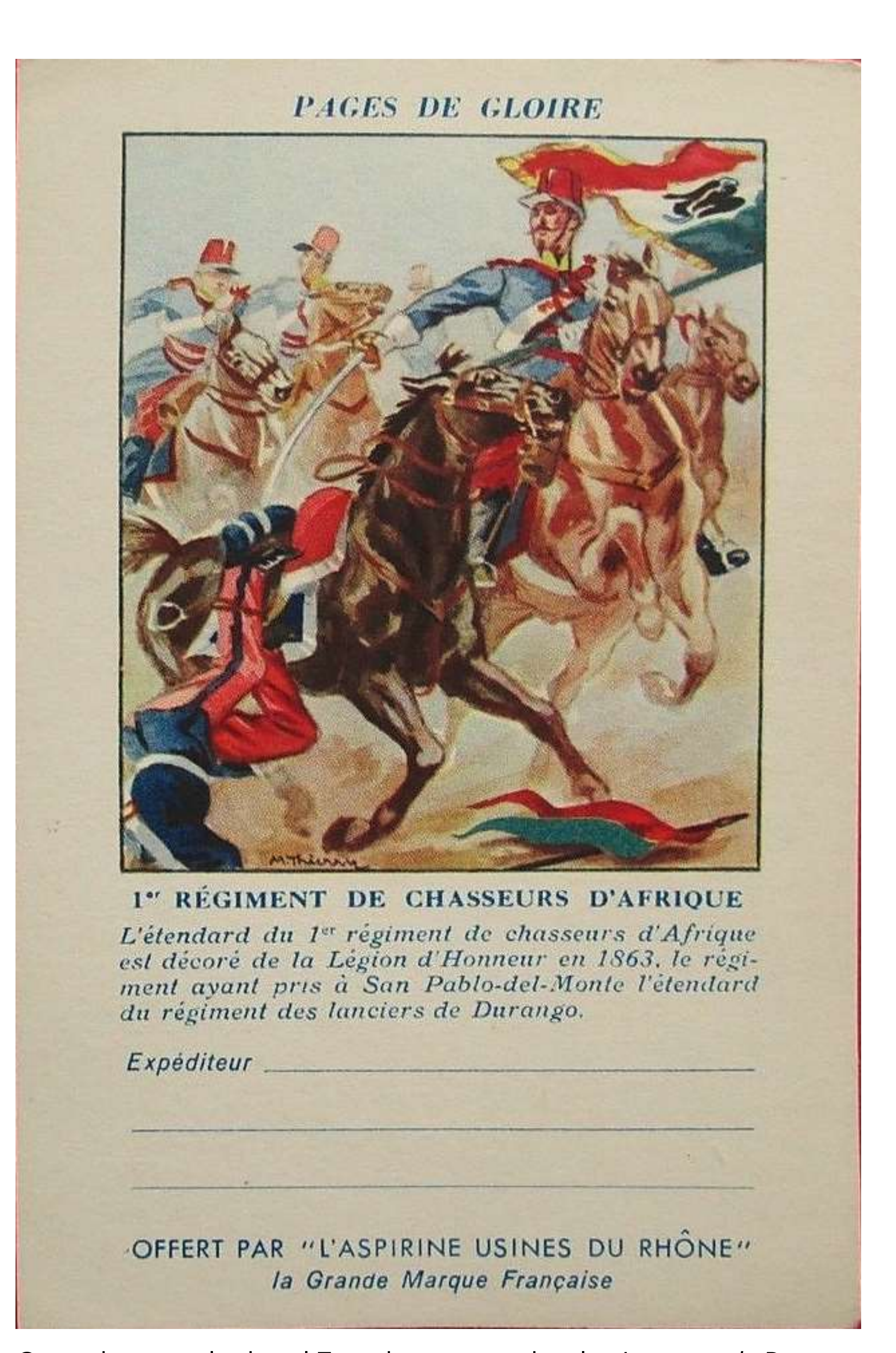


Una representación gráfica francesa ficcionalizada de la Batalla de San Pablo del Monte





Dos imágenes de una famosa tarjeta postal sobre la El Estandarte del Primer Regimiento de Cazadores de África, capturado en la Batalla de San Pablo del Monte



Otra tarjeta postal sobre el Estandarte capturado a los *Lanceros de Durango*



Foto de 1870. Honores al Estandarte capturado a los Lanceros de Durango





Dos imágenes recientes de una ceremonia del Primer Regimiento de Cazadores de África, actualmente, en el año de 2014, establecido en el Campo Militar de Canjuers, Francia, rindiendo honores al Estandarte capturado a los Lanceros de Durango